

January 2013

Una familia, una misión. Lasallistas asociados para el servicio educativo de los pobres

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, arodriguez@lasalle.org

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez Echeverría, Fsc., H. Á. (2013). Una familia, una misión. Lasallistas asociados para el servicio educativo de los pobres. *Revista de la Universidad de La Salle*, (62), 49-57.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Una familia, una misión.

Lasallistas asociados para el servicio educativo de los pobres*

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Fsc.**

Un fraternal saludo a cada uno de ustedes y mi más cordial bienvenida a la Casa Generalicia. Es motivo de gran alegría encontrarnos por segunda vez en nuestra historia reciente, como miembros de una Familia y comprometidos en la misma misión, para evaluar lo que hemos vivido en los últimos siete años y, sobre todo, para proyectar el futuro del ministerio que el Señor ha puesto en nuestras manos, al servicio de los niños y jóvenes, especialmente, los pobres, no amados, excluidos, desorientados... de nuestro mundo, como nos lo recordaba el Fundador: *Deben mirar a los niños de quienes están encargados de instruir como huérfanos pobres y abandonados. En efecto, aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad, es como si no lo tuvieran, y viven abandonados a sí mismos en lo referente a la salvación del alma. Por esta razón los pone Dios, en cierto modo, bajo su tutela. Él los mira compasivo, y cuida de ellos, como quien es su protector, su apoyo y su padre (Sal 67,6); pero se descarga en ustedes de este cuidado (Med. 37,1).*

Y me parece que debemos partir de una convicción, como lo expresa muy bien el *leitmotiv* de esta Asamblea: UNA FAMILIA, UNA MISIÓN: *Lasallistas asociados para el servicio educativo de los pobres*. La convicción de que nuestra esperanza en la misión lasallista debe estar anclada en Dios. Un Dios que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de

* Palabras de apertura de la II Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista (AIMEL), pronunciadas en el Aula Magna de la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma, el 6 de mayo de 2013.

** Superior General de los Hermanos Lasallistas. Correo electrónico: arodriguez@lasalle.org

la verdad, como con tanta insistencia nos lo recordó nuestro Fundador y dio origen al Instituto y a su misión. Para mí esto es tan claro que si me preguntaran cuál es la finalidad de nuestra asociación, representada hoy de una manera extraordinaria en esta Asamblea Internacional, mi respuesta sería que nos asociamos fundamental y prioritariamente porque queremos ser instrumentos de salvación para los jóvenes especialmente los pobres, los menos amados, los desubicados, los que no encuentran sentido a sus vidas, los que no tienen puntos de referencia claros y estimulantes.

Personalmente pienso que es una interrogación inútil el preguntarnos ¿quiénes son los pobres? Basta abrir los ojos y ver su número creciente aún en los países llamados desarrollados y las nuevas pobrezas a las que hoy tenemos que hacer frente. Ojalá tuviéramos el discernimiento necesario que nos permitiera identificar a aquellos jóvenes al margen de la sociedad que tienen más problemas y menos soluciones, y descubrir e inventar para ellos programas a su medida que les permitieran vivir con esperanza y dignidad. Y creo que para esto puede tener un gran alcance nuestra dimensión internacional.

Me parece también muy importante tener en cuenta, cómo lo vivimos en la práctica y ha sido una de las experiencias más impactantes en mis viajes especialmente en Asia y el Medio Oriente, la proveniencia de niños y jóvenes de culturas y religiones diversas para quienes debemos ser instrumentos de salvación, abiertos a las diferencias y con profundo respeto por sus personas y sus creencias.

Por eso pienso, como lo he expresado en otras circunstancias, que nuestra Asociación para el servicio de los pobres es una palabra profética. Es cierto que por más de 300 años la hemos vivido casi exclusivamente los Hermanos. Pero hoy, con la invitación que el Vaticano II —del que estamos celebrando los 50 años— ha hecho a todos los bautizados, llamados a la santidad y a participar plenamente en la misión evangelizadora de la Iglesia, y la nueva interpretación del carisma que, como don del Espíritu a la Iglesia, se puede vivir de diferentes maneras a partir de la propia vocación religiosa o laical, se nos abre un camino lleno de desafíos y posibilidades inéditas en el pasado. El hermoso proceso que en este sentido hemos vivido a nivel de la Familia Lasallista, queda reflejado en la *Circular 46 I: Asociados para la Misión lasaliana... un acto de esperanza*.

Responder a la realidad actual significa ser conscientes de que estamos viviendo un momento difícil en la historia de la humanidad. No se trata solamente de una crisis económica, sino también de una crisis de valores que afecta profundamente el mundo educativo de los jóvenes. Esto nos descubre mejor todavía la actualidad y necesidad de la misión lasallista, como ya el Fundador lo había experimentado en su propia época. Conscientes por una parte del plan salvífico de Dios, y por otra, de la actualidad de nuestro ministerio, debemos hacer nuestras las palabras del Mensaje final del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización: *No nos sentimos atemorizados por las condiciones del tiempo en que vivimos. Nuestro mundo está lleno de contradicciones y de desafíos, pero sigue siendo creación de Dios, y aunque herido por el mal, siempre es objeto de su amor y terreno suyo, en el que puede ser sembrada la semilla de la Palabra para que vuelva a dar fruto. No hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia* (6).

El Fundador y los primeros Hermanos vivieron en el contexto de una Iglesia de Contrarreforma y a la defensiva, en la que se daba más importancia a lo institucional que a lo comunitario, y en la que predominaba por esto el aspecto jerárquico. Pero la cercanía de los pobres y el trabajo con los primeros maestros fueron llevando al Fundador a intuir una Iglesia servidora a partir de un ministerio comunitario. Por otra parte, su familiaridad con los escritos de San Pablo, particularmente en las *Meditaciones para el tiempo de Retiro*, le permitieron tener una visión mística de una Iglesia servidora, en la que los Hermanos, con su vocación laical, son *ministros de Dios y dispensadores de sus misterios, embajadores de Jesucristo, constructores de la Iglesia*. No cabe duda de que esto fuera una palabra profética para la Iglesia de su tiempo y de que esta visión anticipó algunas de las intuiciones del Vaticano II que nos toca a nosotros hacer realidad, conscientes de que hoy esta responsabilidad y este ministerio no es solamente de los Hermanos sino también de los laicos y otros lasallistas con quienes compartimos la misión y que están aquí ampliamente representados en nuestro encuentro. Actitud de servicio y ministerio comunitario son dos elementos fundamentales de nuestro carisma lasallista.

Asociados a la acción compasiva del Padre: nuestra pedagogía

La pedagogía lasallista ha marcado a muchas generaciones, pero tenemos que ser francos al constatar que si muchas veces en el pasado se trató de una pedagogía creativa y de vanguardia que inspiró a la misma sociedad civil, a los sistemas educativos y a las publicaciones escolares, hoy esto no es tan evidente. Pero no se trata simplemente de copiar o estirar el pasado, sino de ser capaces de crear una pedagogía que responda hoy a un mundo tan diferente al de hace apenas unos años. Nosotros lo inventaremos en la medida en que ubiquemos con claridad la misión de nuestras escuelas, universidades, centros para jóvenes con problemas, niños de la calle o emigrantes y todas las obras lasallistas y corramos el riesgo de nuevas iniciativas significativas o cambios renovadores y valientes que respondan a las necesidades actuales y que encarnen mejor su finalidad.

Sabemos muy bien que, muchas veces, el sistema educativo se ha inclinado más por la tradición que por la innovación. Hoy, debemos superar esta tendencia, dando más fuerza a nuestra capacidad de inventar, de crear, de innovar, porque lo que está en juego es el futuro del ser humano y su supervivencia. Es importante no conformarnos con la tendencia innata de reproducir estructuras, sino más bien el buscar cómo modificarlas y mejorarlas, principalmente aquellas estructuras que aseguren un mundo más justo y una sociedad más participativa y una vivencia más radical de los valores cristianos.

Por eso, la primera condición para innovar es conocer y amar la realidad en la que vivimos con sus luces y sombras, sus más y sus menos. Este contacto con la realidad nos debe llevar en segundo lugar a transmitir un conocimiento que no se contenta con los contenidos, sino que da prioridad a la capacidad de búsqueda, conscientes de que es más importante ayudar a los jóvenes a encontrar un sentido a sus vidas, que de llenar sus cabezas de ideas; a tener la capacidad de seguir aprendiendo, que de saber mucho. Y finalmente, debemos tener el ingenio de hacer que nuestros alumnos se comprometan en la construcción de un mundo mejor, a partir de un profundo espíritu de solidaridad.

Más que partir de certezas debemos comenzar por plantearnos algunos interrogantes y descubrir las intuiciones que harán viable y actual nuestra pedagogía. Entre otros pienso en los siguientes:

- ¿Cómo caracterizar la escuela lasallista del futuro en un mundo tan diverso económica, cultural, social y religiosamente hablando?
- ¿Cómo valorar y cuidar lo local, siendo abiertos y conscientes de nuestro mundo global?
- ¿Cómo fortalecer comunidades educativas en un mundo individualista, acelerado y de relaciones superficiales y líquidas?
- ¿Cómo crear confianza, paz, seguridad en un mundo violento, agresivo, injusto?
- ¿Cómo hacer una real opción por los pobres, por los menos amados, por los que no encuentran sentido a sus vidas, por los que encuentran mayor dificultad en el aprendizaje, por los niños y jóvenes emigrantes, sabiendo unir la gratuidad con la eficacia?

Nuestra preocupación al pensar y diseñar la pedagogía de hoy y de mañana se concretiza ofreciendo *un ambiente personalizado y comunitario*, donde cada niño, cada joven, florece como ser humano, abierto a la esperanza y con sentido positivo de su vida; en el que cada uno se descubre como hijo o hija de Dios y como hermano o hermana de los demás. Al mismo tiempo este proceso debe valorar profundamente la calidad de las relaciones y favorecer el trabajo en común y el sentido de comunidad educativa. Se trata de una pedagogía que favorezca más la comunicación horizontal y menos la coacción y el paternalismo.

Asociados con Jesús para proclamar su Palabra: Nuestra evangelización

Los hermanos Michel Sauvage y Miguel Campos definieron hace unos años en un libro programático la misión lasallista como *Anunciar el Evangelio a los pobres*. Hoy leo esta invitación de tres maneras.

- Anunciar el Evangelio a los pobres porque para Jesús los primeros destinatarios de su mensaje liberador son los pobres y nosotros estamos llamados a prolongar su misión. “El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ungió para evangelizar a los pobres, me ha enviado a anunciar a los cautivos liberación y a los ciegos visión, a poner a los oprimidos en libertad, a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19).
- En segundo lugar, debemos anunciar el Evangelio a los religiosamente pobres en un mundo juvenil secularizado en muchos lugares, y en donde paradójicamente hay una sed de “algo más” que no acaba de encontrar fuentes que la sacien, o a un mundo juvenil abierto a los valores religiosos pero que, a menudo, vive un divorcio entre fe y vida.
- Finalmente, anunciar el Evangelio significa, también, tener la actitud de Jesús con el centurión romano, con la cananea... y con tantos más no judíos de los que admira su fe. Estoy convencido de que las raíces más profundas del diálogo interreligioso están en el Evangelio y en la enseñanza, libertad y praxis de Jesús. Para Él, el mandamiento principal es amar a Dios y al prójimo. Para Él, al final de la vida se nos juzgará sobre el amor: *Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed...* (Mt 25). Creo que podemos afirmar que fuera de la fraternidad no hay salvación. El diálogo de la vida, más allá de las diferencias religiosas, nos debe llevar a construir juntos el Reino de Dios a base de acogida, perdón, humildad, cercanía, ternura, solidaridad, compasión y misericordia.

Evangelizar, en el fondo, no es más que abrirnos al misterio de Dios y al misterio humano. Es descubrir a un Dios que busca al hombre de manera incondicional y gratuita, y descubrir al ser humano eterno buscador, nunca satisfecho, abierto siempre a nuevas aventuras que respondan a sus insaciables aspiracio-

nes y deseos, marcado por una profunda nostalgia ante las experiencias cotidianas de la soledad, el abandono, la alienación, el desarraigo, el aburrimiento, la masificación, la frustración, la exclusión...

La educación lasallista, está llamada a impregnar de Evangelio la totalidad de su ser. El ambiente, las relaciones, la disciplina, las diversas materias, la catequesis, el testimonio, las experiencias apostólicas, los grupos de profundización de la fe, el servicio de los pobres, la manera de entender la autoridad... son sus manifestaciones normales.

La pastoral es la mediación que facilita el encuentro de la persona con Dios y el descubrimiento de su plan de salvación. La pastoral se traduce en una inmensa gama de posibilidades inspiradas por la creatividad y por el celo apostólico: Departamento de Educación de la Fe, comisiones, voluntariado, comunidades cristianas de vida, grupos juveniles, grupos de oración, misiones, grupos apostólicos de servicio a los pobres, retiros, grupos de estudio...

Asociados al Espíritu para compartir nuestra fe: nuestra comunidad educativa

“El acontecimiento fundacional que une al Instituto de hoy con sus orígenes es aquel 6 de junio de 1694, cuando San Juan Bautista de La Salle y doce de sus compañeros se asociaron para consagrar su vida a la educación cristiana de los niños pobres” (Circular 447, p. 2). Esta es nuestra referencia fundamental, ya que es la asociación para el servicio de los pobres la que expresa y manifiesta el carisma lasallista desde los orígenes. La asociación es parte de la dimensión comunitaria, pero va más allá de los límites de espacio y tiempo que corresponden a una comunidad local. Cada asociado, aunque pertenezca a una comunidad local, relativiza esta pertenencia para integrarla en la pertenencia a la gran comunidad de asociados lasallistas que sirven a la misión educativa allí donde ésta los necesita.

Por otra parte, una de las principales intuiciones de nuestros orígenes fundacionales nos impulsa desde siempre a promover una renovación educativa que potencie el sentido de comunidad y fraternidad, de trabajo en equipo. Esto hoy

recobra nueva actualidad frente al individualismo y la masificación que a menudo se dan en nuestro mundo postmoderno. Sabemos cómo el *Juntos y por Asociación* fue para el Fundador y los primeros Hermanos una mística, un ideal, la característica esencial. Se trataba de vivir al estilo de la primera comunidad cristiana. De no ser sólo maestros para los jóvenes, sino también, hermanos, amigos, servidores; de colaborar en la obra de Dios construyendo un mundo fraternal a imagen de la Trinidad. Nuestra fuerza está en la comunidad educativa como comunión para la misión, como fraternidad al servicio de los pobres, de los niños y de los jóvenes.

La primitiva comunidad lasaliana tiene conciencia de que no es simplemente un conjunto de individuos que se encuentran reunidos por accidente o casualidad. Es una asociación de personas que tejen entre sí lazos fraternales, a partir de una idéntica experiencia: la de haber sido llamados por Dios para el servicio de los jóvenes pobres. Se trata de una vocación personal y comunitaria, y no solamente de una profesión individual. Tengo que decir que, gracias a Dios, una de las impresiones que más me han conmovido en mis viajes a lo largo y ancho de la geografía lasallista es la calidad de las relaciones humanas que se dan en el seno de sus diferentes centros entre todos los integrantes de la comunidad educativa, y el espíritu fraternal que se respira bajo sus muros. Quisiera compartir con ustedes el testimonio de un joven musulmán que encontré en Nueva Zelanda y que al despedirnos me pidió que rezará por él y que en una carta posterior me comunicaba: *Somos ramas del mismo árbol y me siento muy contento de que usted, Hermano, haya tenido en cuenta mi petición, y estoy seguro de que mis éxitos dependen igualmente de su oración. Sé ahora que Dios me hizo ir a una escuela lasallista, y siempre le estaré agradecido por eso, porque si no tengo hermanos de sangre en mi familia, Nuestro Señor me ha dado ahora miles de hermanos y usted es uno de ellos.*

Nuestra asociación para la misión, nuestra fraternidad para el servicio de los pobres, nuestra comunidad educativa no es fundamentalmente una estructura sino un dinamismo espiritual que se manifiesta de diferentes maneras. Una, es vivir y fomentar la solidaridad y no solamente el éxito personal, en escucha comunitaria de las llamadas de los pobres, y desde ellos, de los niños y jóvenes que más lo necesitan. Otra, no menos importante, es la participación

activa en la responsabilidad de la misión por parte de todos los miembros de la comunidad educativa y, finalmente, viéndolo como un sueño de futuro, la disponibilidad para servir la misión lasallista más allá de las propias fronteras, allí donde nuestra presencia sea más necesaria, con iniciativas regionales o internacionales, signo de una fraternidad universal, que respondan creativamente a situaciones urgentes y puntuales.

Es interesante ver, por otra parte, que las estructuras creadas para asegurar la asociación para el servicio educativo de los pobres son todas comunitarias, como no podía dejar de ser por su misma definición, y podemos recordar entre otras: las Asambleas y los Consejos de la Misión Educativa Lasallista a nivel de Instituto, de Región o de Distritos: los Signum Fidei, la Fraternidad Lasallista, las comunidades mixtas de Hermanos y Seglares y otras formas de asociación...

Conclusión

Es hermoso ver un grupo como el de ustedes reunidos en el centro del Instituto representando la internacionalidad del mismo y de la Familia Lasallista, unidos en un mismo espíritu y llamados *a vivir de acuerdo con el carisma de San Juan Bautista de La Salle y sus valores. Una Familia, Una Misión: Lasallistas asociados para el servicio educativo de los pobres*. Me parece maravilloso experimentar hoy, que somos partícipes de una vocación común a partir de nuestras respectivas identidades y llamados a compartir, como discípulos y apóstoles, la misma misión de ser instrumentos de salvación para los jóvenes.

Mi deseo es que al inicio de esta Segunda Asamblea Internacional de la Misión educativa lasallista todos nos sintamos como hermanos y hermanas que, en actitud de discernimiento, busquemos caminos que nos hagan capaces de ofrecer a los jóvenes corazones abiertos y disponibles para escucharles, comprenderles y ayudarles a encontrar sentido a sus vidas a partir de comunidades educativas fraternas y acogedoras, centros educativos cercanos a sus inquietudes y necesidades, y una pastoral que les permita experimentar la presencia transformadora y la plenitud de Dios.